KIMBARRY: dar a las colecciones un lugar en la vida cotidiana

Diseñar una bodega puede empezar, a veces, por echar una silla hacia atrás.

En la ilustración de la bodega privada de Yinhu, en Shenzhen, publicada por KIMBARRY, los botelleros de madera recorren las paredes y una larga mesa de piedra ocupa el centro. En la imagen, cada elemento parece tener su sitio. Pero al retirar una silla surgen las preguntas: cuando alguien se sienta, ¿todavía se puede pasar por detrás? Para girarse y coger una botella, ¿hay que pedir a quien está en la mesa que se aparte? Desde el asiento, ¿se ve una pared de vinos o una lámpara demasiado brillante sobre la mesa?

Una perspectiva general del diseño no basta para responder. Hay que volver a las medidas de la planta, contar respaldos, puertas y pasillos, e imaginar dónde estarán las personas y qué harán al utilizar la habitación. Un botellero atractivo se reconoce fácilmente. Conseguir que funcione con un espacio y con la vida de varias personas resulta más difícil.

También es una forma sencilla de entender KIMBARRY. La marca comenzó fabricando botelleros y expositores de vino, y amplió gradualmente su trabajo a bodegas, espacios de colección privados y exposiciones comerciales. Una fila de estantes resuelve dónde colocar las cosas. Una habitación para una colección debe responder también quién la utiliza, cómo se toman y muestran los objetos y cómo se mantendrá después de la entrega. KIMBARRY aborda esas cuestiones conjuntamente.



Bodega privada de Yinhu, Shenzhen · Ilustración espacial elaborada a partir del catálogo histórico

Empezar por un botellero y aprender a entender una habitación

Para exponer vino hay que entender primero las botellas. ¿Cuáles pueden colocarse en filas, cuáles necesitan más anchura y qué etiquetas conviene orientar hacia el visitante? Lo que se ve desde la entrada de una tienda y lo que se puede alcanzar junto a un estante son cuestiones distintas. El

funcionamiento de un botellero no depende solo de sus medidas de carpintería, sino también de a quién sirve y dónde se encuentra.

Los primeros trabajos de KIMBARRY incluyen proyectos presentados como “KIMBARRY Workshop”. Una recopilación cuya página de artículo está fechada en 2010 reúne espacios de vino de distintas localidades. El diseño de una tienda en Yunfu muestra piedra local y botelleros de pino; los expositores de vidrio separan las botellas destacadas de las filas de existencias. Otra tienda, en Xuzhou, utiliza niveles de madera y una disposición relativamente simétrica para crear un orden comprensible a primera vista. La misma recopilación incluye una bodega subterránea en Xiamen. Distintos lugares exigían distintas respuestas.

Al observar juntos esos ejemplos antiguos, se aprecia que el taller nunca trabajó únicamente con madera y botellas. Una tienda quiere orientar la mirada de quien entra, mientras el responsable debe reponer a diario. Una bodega subterránea requiere conocer primero el local, sus accesos y su forma de almacenamiento. La piedra aporta carácter a un expositor; junto a un paso, su posición y dimensiones también condicionan el movimiento. Cuanto más avanza el trabajo, más visibles son las tareas que van más allá del mueble.

En 2011, un antiguo artículo de diseño titulado “¿Cómo se construye una buena bodega?” trataba conjuntamente arte, cultura y técnica. El arte se expresaba en materiales, iluminación y proporciones; la cultura, en cómo el propietario entiende, muestra y comparte su colección. La técnica debía resolver una pregunta más sencilla: ¿podría utilizarse la habitación terminada como se había previsto? En 2012, un foro del sector vinícola ya presentaba los armarios-bodega transitables de KIMBARRY. Esos documentos cercanos en el tiempo permiten seguir el paso de un taller de botelleros desde piezas individuales de carpintería hasta habitaciones completas.

El antiguo texto describía también tres soluciones muy distintas: botelleros continuos hasta el techo, compartimentos de madera empotrados junto al ladrillo visto y espacios libres entre estantes. Reunir tres estilos en una página revela una preferencia por adaptarse al lugar, antes que por un tono de madera. Capacidad, recorridos y forma original del espacio deberían definirse antes de elegir un nombre de estilo. Por eso merece la pena volver a aquellos diseños.

2015: integrar en el diseño la ingeniería que no se ve

Según los materiales históricos de la marca, 2015 supuso otra etapa de transformación en las técnicas de conservación y los servicios espaciales de KIMBARRY. Ya había abordado bodegas completas con anterioridad. Después, la prioridad se hizo más clara: botelleros, puertas, equipos ambientales y obras no pueden tratarse como planos separados que no se conocen entre sí.

Imaginemos la conversión de una habitación vacía en bodega. La primera reacción puede ser medir una pared para calcular cuántos botelleros caben. Pero el plano necesita responder a otras preguntas: ¿la puerta chocará con la de un armario? El equipo cabe, pero ¿podrá extraerse si se avería? ¿Por qué pared pasarán las instalaciones y antes de qué fase deben reservarse los pasos? Una pequeña diferencia en la posición de la puerta puede obligar a redibujar mobiliario y paredes. El problema suele aparecer donde se encuentran dos elementos, no en un producto aislado.

Por eso KIMBARRY presenta hoy en su web estanterías, cerramientos, puertas, control de temperatura y humedad, iluminación y coordinación de obra como partes del mismo servicio. Las decisiones cambian según la cantidad de vino, la estructura del local y las condiciones reales de los equipos. Algunas familias solo necesitan unas filas claras y ordenadas para sus vinos habituales. Otras bodegas privadas requieren mayor capacidad, espacio para visitas ocasionales y futuras adquisiciones. No es necesario llenar todas las paredes para hacer más vistosa una fotografía.

Otra diferencia consiste en dibujar también el mantenimiento. Los equipos ambientales no quedan libres de atención después de instalarse. Si muebles, paredes y máquinas se bloquean entre sí, cambiar un componente puede obligar a intervenir en acabados ajenos a él. Reservar algo más de acceso técnico parece restar unas botellas, pero deja una posibilidad abierta para el futuro. En una conservación prolongada, esa decisión importa más que la impresión de plenitud.

Una habitación se hace para utilizarla durante años. La madera, la piedra y el vidrio determinan la primera impresión; la apertura de las puertas, el alcance de la mano y los accesos para reparar un equipo determinan los usos posteriores. KIMBARRY considera ambas dimensiones y las incorpora a los puntos que deben aclararse antes de la entrega.

Dos bodegas en Shenzhen, dos formas de vivir una colección

Volvamos a la bodega privada de Yinhu, en Shenzhen. La ilustración publicada en la web tomando como referencia el catálogo histórico no trata la mesa como un adorno para rellenar el centro. Los botelleros recorren las paredes y la larga superficie de piedra dirige la mirada hacia dentro. La separación entre mesa y estantes determina si se puede seguir circulando cuando hay personas sentadas. Sustituirla por varios pasillos estrechos para coger botellas de pie permitiría quizá guardar más vino, pero crearía otra habitación para otro uso.

Cambiemos al museo privado del vino de Shenzhen. Las ilustraciones del catálogo histórico muestran una entrada en arco, vinos tras el vidrio y expositores independientes. ¿Dónde empieza a mirar quien entra? ¿Qué piezas invitan a detenerse y dónde conviene girar para continuar? ¿Puede el responsable de la colección abrir una puerta y sacar un objeto sin interrumpir la visita? La distribución reserva espacios tanto para conjuntos como para piezas individuales.

Lo interesante es que ambas propuestas no comparten una única “plantilla de bodega privada”. La larga mesa de Yinhu invita a quedarse; los expositores del museo conducen la mirada por la colección. Una organiza primero a las personas alrededor de la mesa, la otra establece primero el orden de observación. Cambiar solo el color de la madera, sin modificar muebles ni recorridos, daría dos versiones del mismo espacio.

Esas son las decisiones que conviene examinar cuando KIMBARRY habla de personalización. ¿Qué vinos se utilizan a diario y deberían reconocerse a simple vista? ¿Qué objeto se quiere mostrar sin que lo toque todo el que pasa? Al responder, cambian de forma natural las profundidades, las alturas entre estantes y las direcciones de la luz.

Después de 2019, del vino a las obras y los objetos

El 17 de septiembre de 2019 se celebró un foro de diseño de iluminación de Hunan Design Power en el centro comercial Red Star Macalline de Pinghu, Shenzhen. La crónica incluyó a “KIMBARRY Jinbali Zuncang” entre sus colaboradores. Los materiales históricos de la marca también sitúan en 2019 la ampliación de las bodegas hacia la conservación de arte. En el mismo año coincidían un evento público para profesionales del diseño y una extensión de los servicios propios. El hilo común era explorar iluminación, presentación y relaciones espaciales distintas para colecciones diferentes.

Una botella puede alinearse con otras del mismo grupo; un cuadro necesita distancia para contemplarlo. La cara más expresiva de un objeto a veces solo aparece cuando la luz lateral revela su textura. Al cambiar la colección, no se pueden trasladar automáticamente los métodos de la bodega. Hay que reconsiderarlo todo: reflejos del vidrio, estabilidad de la pared para colgar obras y espacio de trabajo al introducirlas o sustituirlas.

En los renders de la galería de arte privada de Hunan publicados en la web, algunas obras cuelgan y otros objetos reposan horizontalmente, con espacio alrededor para detenerse y caminar. Merece atención la relación entre paredes y superficies: la mirada sigue los cuadros y después baja hacia los objetos. Colocarlo todo sobre una línea y bajo la misma luz podría hacer competir incluso piezas elegidas con cuidado. Ordenar el ritmo de la visita ofrece a cada una un momento de atención.



Galería de arte privada de Hunan · Render del proyecto

Pensemos un paso más allá: si la próxima temporada el propietario quiere un cuadro mayor, ¿podrá introducirlo por el recorrido habitual? ¿Hay una superficie limpia para apoyarlo provisionalmente? ¿Dónde situarse para atender al marco y a la pared a la vez? Colgar y retirar son operaciones distintas. Definir de antemano duración de la exposición, dimensiones y forma de manipulación permite albergar la colección actual y acompañar su evolución.

Una “colección privada” no tiene por qué significar ocultarlo todo. El propietario decide qué pieza queda a la vista, qué grupos se guardan detrás, qué se muestra a los visitantes y qué sale solo cuando hace falta. Exposición y almacenamiento conviven, dejando sitio a los objetos y a quienes los observan y cuidan. Ese trabajo de organización acompaña a KIMBARRY desde las bodegas hasta los espacios de colección privados.

Una misma disciplina técnica puede adoptar formas muy distintas

En el render de la bodega de la residencia Xiexin, en Chongqing, llama primero la atención la bóveda de ladrillo y después los botelleros de madera a ambos lados. La propia bóveda dirige la vista hacia el fondo, por lo que los muebles necesitan poca ornamentación añadida. Lo importante es cómo responden a los cambios de las paredes, cómo conservan espacio para tomar objetos a ambos lados del pasillo y si la iluminación destaca el ladrillo o el estante buscado. Bien resuelto, el volumen original forma parte del proyecto.

Los renders de los armarios de vino a medida del hotel de Zunyi muestran otro enfoque. Ni la madera ni la bóveda son protagonistas. Junto al comedor hay muebles de estructura metálica y vidrio. Quien pasa puede ver su contenido, pero el personal los utiliza de otra manera: ¿en qué nivel deben estar los productos más solicitados? ¿Una puerta abierta estrecha el paso? ¿La reposición debe evitar a los clientes? Aquí el sentido de apertura importa tanto como la presentación.

El almacenamiento doméstico se adapta a los hábitos del propietario. Hoteles y restaurantes deben considerar además cambios de personal, limpieza, reposición y recorridos operativos. Una pared de vino que se contempla tranquilamente en una villa puede no servir en una zona muy transitada. Ese es el sentido de comparar los ejemplos: el aspecto cambia, pero el criterio continúa siendo comprender primero el uso para decidir qué se muestra y qué se oculta.

Una torta de té, un bolso de piel, un reloj: cada uno tiene su sitio

En la web de KIMBARRY, vino, puros, té, madera de agar, arte, artículos de piel y ropa, ingredientes valiosos y equipos y objetos de precisión tienen sus propios temas de diseño. Pertenecen a la misma marca, pero no se introducen en un armario universal. Las diferencias son concretas: para tomar cada objeto se realizan movimientos distintos y, al guardarlo, encuentra otras condiciones de luz, aire y objetos cercanos.

Pensemos en el té. Unos tipos se usan a menudo; otros se conservan por lotes y deben reconocerse años después. Una estancia dedicada no necesita convertir cada pared en expositor. Dejar cerca el té cotidiano y más adentro las cajas o lotes puede ajustarse mejor a ciertas costumbres que una gran estantería abierta. La madera de agar necesita otras decisiones: separación entre piezas, ubicación de embalajes y olores y luz del entorno. Puede parecer otro conjunto de muebles de madera, pero su organización interior no debe ser idéntica.

Con bolsos y ropa cambian las preguntas. El bolso habitual debe poder cogerse fácilmente por la mañana; los artículos en su embalaje necesitan altura y profundidad; un abrigo largo debe colgar sin doblar el bajo. A veces la altura de un bolso determina los estantes; otras, una fila de prendas ocupa el lugar previsto para una luz. Dibujar casillas iguales no resuelve esos gestos cotidianos. Dejar una o dos zonas ajustables puede resultar más útil que completar toda la pared.

Para guardar ingredientes valiosos hay que decidir separaciones, cambios de envase y orden de consumo de los lotes. Los puros plantean otro problema espacial: ¿cómo distribuir cajas originales, posiciones individuales y exposición? ¿Cómo coordinar equipos y puertas? ¿El mantenimiento alterará la presentación? Todo se llama almacenamiento, pero nunca hay una sola forma de utilizarlo.

La propuesta para colecciones de equipos de la web incluye una mesa de preparación además de estantes y vitrinas. Para un aficionado a la fotografía tiene un propósito concreto: colocar cámaras y objetivos antes de salir, elegir y preparar la bolsa; al volver, sacar, ordenar y guardar. Sin esa mesa, los armarios seguirían conteniendo el material, pero muchas operaciones se harían en otro sitio. Incorporar esa secuencia al plano distingue un espacio expositivo de uno cómodo para vivir con una colección.

Todos estos trabajos comienzan por aclarar qué se guardará, quién lo toma normalmente y si aumentará. Antes de presentar diez modelos de puerta, puede ser más útil medir la caja más alta y prever dónde irá la próxima adquisición. Un mueble que nace de respuestas concretas pertenece más a esa casa que uno elegido en un catálogo de estilos.

De la primera medida a la lista posterior a la entrega

Muchas decisiones no tienen que esperar al final de la reforma. Mientras paredes y techos sigan abiertos y el suelo no esté definido, se pueden ajustar equipos, instalaciones y límites del aislamiento. Después, mover unos centímetros puede implicar otros oficios. KIMBARRY describe en su web un servicio desde las conversaciones iniciales y las condiciones del lugar hasta el desarrollo del proyecto, la coordinación de ejecución y la entrega. Las decisiones costosas de modificar deben aclararse pronto.

Se puede comenzar con fotografías, una planta y una lista aproximada de la colección. Para un armario al fondo de un pasillo, primero se comprueba si escaleras, ascensores y puertas permiten transportar los materiales. Para convertir una habitación en bodega transitable, se estudian superficie útil, equipos y relación con las estancias vecinas. Dos espacios similares de una casa pueden exigir soluciones, organización y presupuestos distintos según la proximidad de instalaciones, electricidad y vías de transporte.

Al definirse el proyecto se decide qué queda delante o detrás, qué materiales se ven y dónde se encuentran instalaciones y mobiliario. Por ejemplo, cambiar el modelo de un equipo ambiental exige comprobar el espacio en el techo, alimentación, desagüe, disipación de calor y registros de mantenimiento. No puede responder solo el proveedor. Reunir esas condiciones en los mismos planos y configuraciones permite que los siguientes participantes trabajen con una propuesta común.

Un malentendido habitual es pensar que confiar una habitación entera a un equipo significa que una única fábrica produce todo. KIMBARRY describe otro procedimiento: seleccionar equipos, fabricantes y especialistas apropiados, comprobar materiales, configuraciones y requisitos de fabricación, y organizar la ejecución del conjunto. El cliente no tiene que recorrer carpintería, reforma e instalación con un plano del proveedor para conciliar respuestas. Sus decisiones se centran en capacidad, comodidad y dónde merece la pena invertir más.

El presupuesto sigue el mismo criterio. Para ahorrar se puede comparar prescindir de un expositor con cambiar un acabado, sin eliminar primero el acceso necesario para mantenimiento e intentar recuperarlo después. Dejar una parte sin completar puede concentrar el dinero en prioridades actuales y reservar lugar para futuras adquisiciones. Cuando conviven almacenamiento, exposición y reuniones, el propietario debería priorizar según la frecuencia real de cada uso.

En la entrega, las fotografías pueden guardarse como recuerdo, pero los documentos esenciales son la configuración de equipos, el funcionamiento, los accesos de mantenimiento y los criterios de recepción acordados. En proyectos comerciales, quien asuma la gestión quizá no haya participado en la obra. En los privados, el propietario debe saber dónde revisar y qué observar sin recuperar antiguos mensajes del grupo de construcción. Como contratista principal que dirige el diseño y la ejecución, KIMBARRY asume la coordinación y la entrega del conjunto; el alcance y los elementos que se entregan se concretan en el proyecto y los acuerdos. Aclararlo antes de firmar y entrar en obra importa más que preguntar por separado a cada participante al terminar.

Desde Shenzhen, empecemos por tu habitación

El estudio de KIMBARRY está en Shenzhen. La web ofrece también contacto para proyectos en otras ciudades. Reforma local, fabricación a medida a distancia o proyecto en el extranjero: la primera información es la misma, dirección, fase de obra, condiciones espaciales, colección y relación entre ejecución local y mantenimiento posterior. Se conversa primero sobre lo que puede resolverse a distancia; lo que necesita ver el lugar se reserva para la visita. El objetivo es pasar pronto de “¿Se puede hacer?” a “¿Cómo debe realizarse esta habitación?”.

No hace falta haber elegido un estilo para contactar con KIMBARRY. Se puede empezar por una cuestión pendiente: tras colocar cien botellas, ¿queda sitio para una mesa? ¿El vidrio producirá reflejos al exponer objetos nuevos? ¿Esa pared vacía puede reservar lugares distintos para lo cotidiano y lo que se quiere conservar? Una fotografía y una idea concreta de lo que se desea hacer vuelven útil la conversación.

Una fila de botelleros ordena las botellas. Un espacio de colección pensado para las personas deja lugar también a distintos deseos: ver algo cada día, tenerlo a mano o enseñárselo de cerca a los amigos. Volviendo al principio, la situación ideal es sencilla: la silla se retira y todavía se puede pasar detrás; una persona sigue sentada mientras otra toma una botella, sin que la distribución obligue a nadie a levantarse para dejar paso.

Eso es lo que KIMBARRY sigue buscando desde los botelleros hasta los espacios de colección privados: dar sitio a los objetos preciados y atender a las personas que los coleccionan.

Contactar con KIMBARRY

Contactar con KIMBARRY WhatsApp +86 186 8155 8730 kimbarry2857@gmail.com